

García Díaz • Pérez • Reyes Fragoso

40

DIEZ PELÍCULAS

QUE TODO SCOUT DEBE VER ANTES DE MORIR



DIEZ PELÍCULAS QUE TODO SCOUT DEBE VER ANTES DE MORIR

García Díaz • Pérez • Reyes Fragoso

Diez películas

que todo scout debe ver antes de morir



Primera edición digital: 2026

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragoso

Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna

Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A. C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte

C. P. 06700, Ciudad de México

Tel. (+52) 55 5208 7122

www.scouts.org.mx

oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidente Nacional

Enrique Moreno Cárdenas

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A. C.

Diseño de portada e interiores: Samuel Gómez López

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno. Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A. C.

Llamada de reunión

Durante el largo periodo de mi vida en el que fui miembro activo del escultismo el cine nunca constituyó una actividad “oficial” dentro de la Asociación, y supongo que hoy tampoco lo es; sin embargo, esta forma de arte y entretenimiento estuvo presente de muchas formas en mi grupo.

Recuerdo que en las juntas sabatinas o en los campamentos era frecuente conversar sobre las películas que habíamos visto o deseábamos ver. Sin escatimar elogios, nos referíamos a la primera película de La guerra de las galaxias —en ese momento no sabíamos que se convertiría en una saga—, a Los cazadores del arca perdida o al Superman protagonizado por Christopher Reeve; en cierta ocasión, el señor Saldaña, uno de los padres de familia, llevó un pequeño y ruidoso proyector al local para ofrecer una función en la que disfrutamos una violenta película de vaqueros cuyo título he olvidado. Tiempo después, ya de adolescentes, era frecuente que al salir de la reunión semanal alguien propusiera ir a ver juntos la última de Schwarzenegger o de Bruce Willis, y después ir a comer tacos.

También recuerdo las funciones gratuitas para scouts organizadas por las grandes compañías distribuidoras con la finalidad de convertirnos en propagandistas involuntarios de sus estrenos. Fue así como pude ver filmes como El joven Sherlock Holmes o la hermosa Cuenta conmigo, ninguna de las cuales, por cierto, tiene relación alguna con el escultismo.

En aquel entonces, descubrir en alguna película o programa de televisión donde se hiciera referencia al Movimiento constituía un motivo de entusiasmo. Todos los de mi generación recuerdan, por ejemplo, aquel capítulo de Los Picapiedra donde Pedro visita un campamento al que asisten scouts de todo el mundo; en la mayoría de los casos, sin embargo, tales referencias eran escasas, indirectas y no siempre respetuosas con el movimiento scout.

No fue sino varios años después, y sin ponernos de acuerdo, cuando adquirí con algunos amigos la costumbre de ubicar películas o series en las cuales se aludiera a los scouts. Ello fue posible gracias a la existencia de los ya desaparecidos videoclubes y, después, de internet. Dicho hábito no se ha perdido; aún hoy, al descubrir alguna producción audiovisual, clásica o contemporánea, en la cual se representa o menciona al Movimiento, no dudamos en sumarla al registro informal y no exhaustivo que hemos ido creando con el tiempo.

Aquí les ofrecemos una pequeñísima muestra de esta costumbre, donde encontrarán una selección de películas de diversas épocas que se han ocupado de los scouts y que, en muchos casos, rompen con el estereotipo o el lugar común del niño de pantalón corto que hace nudos.

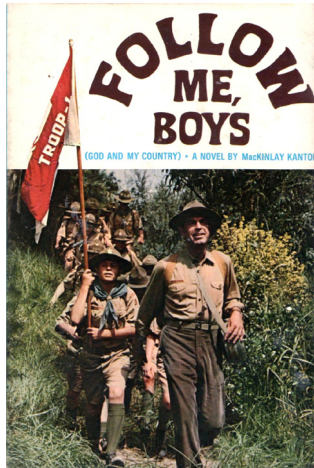
Más que análisis profundos, lo que presentamos en estas páginas son breves reseñas destinadas a invitar a los lectores a buscar por su cuenta las películas descritas y, de esta manera, enterarse de las muchas maneras en las que el cine ha visto al escultismo.

En su gran mayoría los filmes que se mencionan aquí están disponibles en la red en forma gratuita. En cuanto a los géneros, hay un poco de todo: comedia, drama, terror, aventura, etc. Casi todos son trabajos de calidad, donde se muestran las muchas facetas de un movimiento que ha perdurado y crecido a lo largo de las décadas, adaptándose a los cambios sociales, culturales e históricos.

La obra incluye un apéndice donde se presenta un panorama a vuelo de pájaro de numerosas películas, series televisivas y caricaturas alusivas al escultismo.

LUIS BERNARDO PÉREZ,
autor de *Los muchachos de la isla. Un verano en Brownsea*
y periodista cinematográfico desde hace cuatro décadas,
Ciudad de México, junio 2026

Síganme, muchachos



Follow Me, Boys (Norman Tokar, Estados Unidos, 1966).

Ambientado durante la Gran Depresión, en una pequeña localidad norteamericana se desarrolla el típico dilema de qué hacer con los muchachos, que un día pueden dedicarse a jugar beisbol y al otro robar algún dulce en la tienda de la comunidad. Es aquí donde los Estudios Disney plantean una historia sobre la creación de una tropa scout que cambiara la propia mentalidad de la población, pero, especialmente, la vida de los propios muchachos que la conforman.

Utilizando los elementos clásicos de las edificantes tramas de Disney, este melodrama refleja cómo un adulto puede sembrar una semilla que germinará en favor de toda una población. La historia muestra como un músico decide establecerse en un poblado con un sencillo trabajo de modesto sueldo, como punto de partida para entrar en contacto con algunos de los protagonistas de la historia.

La película, con una duración de dos horas y once minutos, explica cómo un adulto de nombre Lemuel se hace cargo de la creación de una tropa scout con muchachos que, usualmente, deambulan en la calle por diferentes motivos, y cómo se invo-

lucra para convertirse en un ejemplo para ellos y, a su vez, que la sociedad norteamericana del poblado donde habitan termine por considerarlos un factor de mejora social.

En cuanto a los personajes destacan el casi heroico Lemuel Siddons —interpretado por Fred MacMurray, actor quien presenta cierto parecido a su colega y ex presidente Ronald Reagan—, Vida Downey, interpretada por Vera Miles en un clásico papel de la época como la futura esposa de Lem, y Whitey, un niño que ingresa a la tropa y presenta al adolescente Kurt Russell décadas antes de encarnar al inolvidable Snake Plissken, en 1997, *escape de Nueva York*.

No es una historia rosa de ninguna manera, ya que menciona abiertamente el maltrato infantil derivado del alcoholismo y que termina en el abandono, los intereses económicos para fraccionar el terreno cedido a la tropa para realizar sus actividades, la interacción de los padres de los scouts de diferentes clases y oficios, entre otros detalles de la época. En la contraparte, encontramos una tendencia hacia el concepto de enfrentar los problemas mediante el esfuerzo y el trabajo, para superarlos.

La película mantiene a Lem en su sueño de llegar a ser abogado, y para ello estudia en cada momento que puede, mientras trabaja para crear una unidad scout que perdure, por lo que sacrifica de muchas formas deseos personales a favor de los que el propio Lem y Vida llamarán “diez docenas de hijos”, dada la imposibilidad de tener los propios. Los *gags* clásicos de las películas de Disney no están ausentes a pesar de las definiciones vigentes de la época que representa: las aventuras de la tropa en un acantilado, un campamento donde capturan un tanque del ejercito casi por equivocación y, desde luego, las bromas correspondientes a los scouts.

Si bien la historia toca temas que dirían algunos críticos como “sensibles”, no deja de ser una comedia familiar que fue lanzada hace sesenta años durante el apogeo de los Estudios Disney y aún con el propio Walt al frente, quien falleciera en diciembre de 1966, poco después de su estreno.

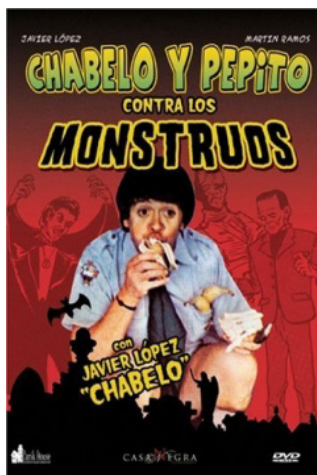
La historia nos permite ver lo que serán las películas de este estudio durante los siguientes 30 años, cuando se trata de historias con muchachos, y en este caso con un final donde se reconoce al fundador de la tropa scout de Hickory —así se llama la población rural donde se desarrolla la historia— como un ciudadano distinguido, y que su labor resulta tan trascendente que termina por ser nombrado jefe de tropa honorario del grupo. Obviamente, las cerezas del pastel aparecen: Whitey, convertido capitán médico militar, regresa de la guerra con esposa, mientras otro de los muchachos fundadores es ahora gobernador del estado, otorgándole a Lem el título de abogado, y el terreno quedará asignado de forma permanente como lo que llamaríamos hoy un centro scout.

Sígueme, muchachos representa un buen material para aquellos scouters que creen que toda su responsabilidad se limita a los sábados de cuatro a seis de la tarde, sin involucrarse con los jóvenes que son nuestros hermanos menores y nos ven como su ejemplo de vida. Es una historia con enfoque familiar, donde el observador curioso encontrará un reflejo de una realidad de los años treinta del siglo pasado, tan dura como la actual. La historia se basa en el libro *God and My Country*, publicado en 1954 por el prolífico autor Mackinlay Kantor, quien dos años después obtuviera el Premio Pulitzer. (RGD)



Una edificante historia de los Estudios Disney.

Chabelo y Pepito contra los monstruos



Chabelo y Pepito contra los monstruos
(José Estrada, México, 1973).

¡Sacapuntas!

Segunda parte de la trilogía protagonizada por el comediante Xavier López *Chabelo* y el actor infantil Martín Ramos, iniciada en 1972 con *Pepito y la lámpara maravillosa*, y culminada dos años después con *Chabelo y Pepito detectives*, es, a la fecha, la película mexicana scout por antonomasia, cuya influencia en nuestra cultura popular se mantiene presente medio siglo después, al ser llamados todavía los integrantes del movimiento por muchas personas como “chabelos”, con aire de sorna.

Paradójicamente, la abierta trama familiar de *Chabelo y Pepito contra los monstruos* contó con la participación de auténticos miembros de la agrupación escultista, acreditados en la secuencia inicial (“Con la colaboración del grupo 57 de Boy Scouts de México”), musicalizada con un arreglo orquestal de la tradicional canción “Yo soy scout”, también interpretada en una de las escenas.

Chabelo y Pepito son primos y, a la vez, integrantes de la aguerrida tropa de los Tigres de la ciudad de México, como se

aprecia en sus insignias del antiguo plan de adelanto cosidas a las camisolas, que incluyen Tercera y Segunda Clase. A poco iniciar su caminata por el campo, los scouts tendrán un perturbador encuentro con un lugareño de siniestra apariencia, o al menos esa es la impresión que pretende dar con la burda máscara de látex utilizada, quien les advierte:

—Nomás no vayan por el cerro, por allá espantan. Nadie va por ese rumbo, es la casa del Diablo con una caverna que va derecho al infierno, donde está el tesoro de Satán y sus fieles lo cuidan. Nunca nadie va por allá, y si van no regresan.

Ya instalado el campamento, y mientras la tropa juega un tradicional roba queso, la actividad se trastocará con la llegada de Alicia, interpretada por una veinteañera Sylvia Pasquel, enfundada con unos *hot pants* de infarto, hermana mayor de Pepito e interés amoroso del jefe de tropa, Gerardo (Pedro Regueiro), quien impone su presencia a pesar de las quejas de quienes ahora serían considerados como misóginos scouts (“Primera vez que pasa, una vieja en la excursión”), y propiciará la desertión de Chabelo y Pepito, derivada de una contundente lógica:

—Al fin que esta excursión ya valió bolillo, con el jefe echándole los perros a mi hermana, y haciéndole al loco.

Ya solos, los dos scouts tienen un encuentro con una persona disfrazada de gorila, que interpreta al animal escapado de un circo, quien los hace huir al interior de una caverna con un pozo de serpientes y amenazantes murciélagos colgados de alambres, donde irán enfrentándose, sin siquiera desfajarse las camisolas, con toda la galería de monstruos clásicos de la cinematografía mundial: la Momia, Frankenstein, el Hombre Lobo, el Monstruo de la Laguna Negra y Drácula.

Terminarán por descubrir un laboratorio con sofisticadas computadoras elaboradas de cartón, en la mejor estética Ed Wood, el cual es operado por el siniestro doctor Spectrum, interpretado por Nathanael León (1915-2001) —uno de los principales villanos del cine mexicano caracterizado por su inconfundible calva, y que, dicen quienes lo conocieron, era un pan de dios como persona—, quien liderea una banda internacional

de contrabandistas, que disponen para sus fechorías de un helicóptero, sin duda el elemento más oneroso de la producción, que, por supuesto, terminará aprendida por la policía.

En un final por demás sacado de la manga y bastante autoritario, el jefe de tropa anuncia la expulsión de Chabelo y Pepito “por irresponsables e indisciplinados”, lo que anuló cualquier continuación con la misma ambientación.

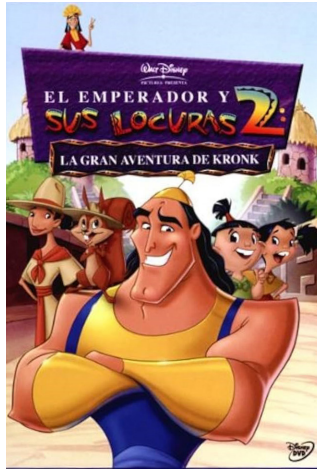
La muerte de Eduardo Manzano (1938-2025), quien personificara al inolvidable Agallón Mafafas, “el Zorro del Desierto de los Leones”, en el programa cómico de *Los Polivoces*, en mancuerna con Enrique Cuenca (1940-2000) con su personaje de Juan Garrison —quienes sí realizaron una abierta (y divertidísima) sátira al movimiento scout, popularizando el estribillo “Somos los exploradores, venimos a oler las flores...” — evidenció aún más en redes sociales lo ocurrido con Chabelo, tres años antes: la existencia en el medio scout de incontables admiradores de clóset lamentando su deceso —incluida la propia Asociación de Scouts de México, quien integró al “amigo de todos los niños” a su panteón de personalidades que, alguna vez, portaran pañoleta—, cosa impensable en los años posteriores al estreno de la película, cuando todos los scouts repudiaban el epíteto de “chabelos” endilgado por mucha gente al topárselos.

Así las cosas, cuates. (ARF)



Nuestros superhéroes con pañoleta enfrentan a los monstruos clásicos de la cinematografía mundial.

El emperador y sus locuras 2



Kronk's New Groove
(Elliot M. Bour y Saul Andrew Blinkoff,
Estados Unidos, 2005).

Puede que *Las locuras del emperador* (Mark Dindal, Estados Unidos, 2000) no sea de las películas más celebradas de los estudios Disney, comparada con *La sirenita* o *El rey león*, entre muchas otras, aunque tiene el mérito de ser una de sus primeras producciones que asumieron la diversidad cultural global, tan en boga actualmente, desarrollándola en tono de comedia ambientada en el imperio inca icon música de ritmos latinos!, combinación francamente metida con calzador. (Nada que ver con *Encanto*, homenaje al universo del realismo mágico colombiano de García Márquez, por no hablar de *Coco*, coproducida con los estudios Pixar, con su entrañable reinterpretación de las fiestas de muertos aderezada con las referencias a la Época de Oro del cine nacional y nuestra música vernácula.)

La película nos reserva una grata sorpresa al final, donde vemos a Kronk —el secuaz de Yzma, la malvada hechicera que convierte a Kuzco, el pedante protagonista, en llama, quien recorre desde la selva amazónica hasta las laderas andinas bus-

cando volver a su humana condición, ayudado por el bonachón campesino Pacha—, uniformado como scout, con pantalón corto y camisola caqui, sin faltar el reglamentario sombrero de cuatro pedradas, al frente de lo que vendría a ser una seisena mixta de lobatos a quien adiestra para comunicarse con una ardilla acomodada en uno de sus antebrazos.

La entremezclada candidez, torpeza, gusto por la cocina, nobleza de sentimientos y un malicioso toque de ambigüedad sexual, convirtió a Kronk en el personaje más entrañable de la película, al grado de estelarizar su *spin off* lanzado cinco años después directamente al ya discontinuado mercado de DVD's, con el título de *Kronk's New Groove* (*El emperador y sus locuras 2*), donde los personajes principales originales alcanzan apenas una presencia incidental.

Al igual que en *Las locuras del emperador*, aquí también recurren al *flash back* para abordar las principales vicisitudes del nuevo protagonista, a quien ahora lo encontramos a cargo de su propio restaurante, angustiado ante la inminente llegada de su malhumorado progenitor, a quien alude con el meloso sobrenombre de Papi, quien espera encontrar a su hijo con casa propia en lo alto de una colina, compartida con su esposa e hijos, como muestra de una vida realizada.

En dicho contexto conoceremos el desempeño de Kronk como líder de la manada de lobatos presentada al final de la primera entrega, que acude a un campamento donde conocerán a sus antagonistas, una seisena femenina a cargo de otra dirigente de prominente nariz, nudosos codos y rodillas, enormes pies, carrasposa voz y férreo carácter, conocida en la versión al español como Avelinda, con quien entabla una competitiva relación que, por supuesto, derivará en romántica atracción.

Aquí los argumentistas terminaron por dejar de lado, salvo mínimos detalles, los originales elementos de ambientación incaicos para trasladar la acción al típico campamento veraniego gringo a la orilla de un lago, donde realizan diversas actividades de recreo y competitivas, siendo las segundas fielmente reflejadas en la sentencia expresada por Kronk a los niños a su cargo:

“Hagan lo que haga falta para ganar”, lo cual motiva a Tipo, el hijo de Pacha, a espolvorear a escondidas polvo pica pica en la utilería empleada por sus adversarias para la coreografía que presentarán en la final del evento culminante de la serie de competencias desarrolladas a lo largo del campamento; esto conllevará el desprecio de la humillada Avelinda hacia Kronk, quien asume la responsabilidad de los actos de su subordinado lobato, seguido del sufrimiento por la pérdida del amor de su vida que, obviamente, recuperará al final de la trama.

Otro gran mérito de *El emperador y sus locuras 2* fue mostrar cómo la música disco puede acompañar maravillosamente las películas de corte infantil, como lo muestra la memorable escena desarrollada entre Kronk y Avelinda durante una noche en la cocina del campamento al ritmo de “Let’s Grove”, de Earth, Wind and Fire —con alusiones a *Ghost: la sombra del amor*, *La Dama y el Vagabundo*, *Titanic*, *George de la Selva* y hasta la terrorífica *Alien*, además de los pasos de baile consagrados por John Travolta y Michael Jackson, guante incluido y robóticos movimientos bajo luces estroboscópicas—, misma agrupación empleada dos décadas después por el director español Pablo Berger, ahora con “September”, para su celebrada animación *Mi amigo robot*, al grado de haber sido postulada al Óscar en dicha categoría. (ARF)



La pareja scout más romántica del cine de animación.

Up, una aventura de altura



Up (Pete Docter, Estados Unidos, 2009).

El segundo largometraje animado del director Pete Docter (el mismo de *Monsters Inc*) no es una película sobre el escultismo. Ni el tema que aborda ni su desarrollo argumental tienen que ver, directamente, con este movimiento juvenil. Sin embargo, *Up, una aventura de altura* presenta al que quizá sea la figura scout más entrañable del cine de todos los tiempos. Nos referimos a Russell, un niño de ocho años que se convierte en el compañero de aventuras del protagonista: el viejo y gruñón Carl. En verdad, es difícil encontrar en alguna película pasada o presente a otro personaje scout más querido y recordado que este regordete chico con rasgos asiáticos.

Producida por Walt Disney Pictures y Pixar Animation, y ganadora de dos premios Oscar (Mejor película de animación y Mejor banda sonora), esta cinta conquistó en su momento a la crítica y público por igual; además, la obra se ha convertido con el paso del tiempo en un clásico indiscutible del cine de animación. Es la historia de Carl Fredricksen, un anciano viudo que nunca se recuperó de la muerte de su amada esposa, Ellie, y pasa el tiempo observando, silencioso, el paso de los autos des-

de el porche de su vieja casa de madera. Cuando el avance de la civilización amenaza con desalojarlo de su hogar para recluirlo en un asilo, urde el absurdo plan de atar cientos de globos de helio y emprender un viaje con todo y casa a las idílicas Cataratas Paraíso (lugar inspirado en Salto Ángel, la caída de agua más alta del mundo, con casi mil metros, ubicada en el corazón de la selva venezolana), el cual soñó visitar alguna vez con su esposa.

Cuando la casa levanta el vuelo, Carl descubre que lleva a bordo a un inesperado polizón. No referimos a Russell, quien es miembro de un grupo de exploradores y está empeñado en obtener otra insignia más. Entonces ambos personajes emprenden una sorprendente aventura llena de peligros donde hacen nuevos amigos, como la enorme ave Kevin y un simpático perro que habla gracias a un collar de alta tecnología. También se enfrentan a un inesperado villano que confronta a Carl con su pasado.

En la cinta no se menciona específicamente a la Organización Scout Mundial ni a la Scouting America (antes denominada Boys Scouts of America), sino que se inventa una agrupación llamada “Wilderness Explorers”, cuya alusión al escultismo resulta evidente. También lo son los característicos, valores y actitudes de Russell, quién se muestra como un scout en toda la extensión de la palabra.

¿Qué es lo que hace a Russell un personaje tan memorable? Si bien representa algunos de los estereotipos del integrante fanático del escultismo, poco a poco nos vamos dando cuenta de su humanidad y de la manera en la cual su carácter y temperamento se convierten en la contraparte y, más adelante, en el complemento del viejo Carl. Mientras el anciano es huraño, pesimista, sarcástico y amargado, el pequeño, locuaz y a momentos exasperante Russell se nos muestra como un ser vital, inocente, entusiasta y optimista. Tales características terminarán contagiando a su compañero de aventuras, permitiendo que ocurra un cambio en su actitud ante el mundo.

Pero el chico resulta un personaje aún más complejo. Durante el desarrollo de la cinta nos damos cuenta de que es hijo

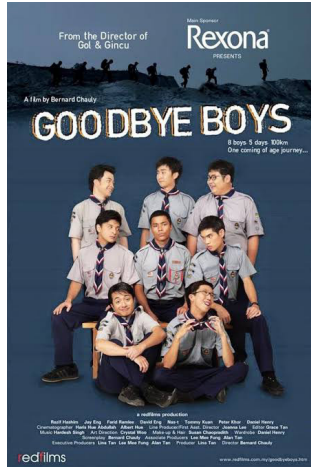
de un padre distante y desapegado (al que nunca vemos en la película); de hecho, buena parte del esfuerzo reflejado por Russell, representado por su deseo de obtener cada vez más insignias para ostentar en su uniforme, tiene por objeto sentirse amado por su ausente progenitor. Para él, el escultismo llena un vacío emocional y un anhelo de pertenencia. Es también aquello que le otorga cierta identidad. Todo ello nos lo muestra como un ser vulnerable que encuentra en Carl a un sustituto de la figura paterna. De manera paralela, Carl terminará por considerar al chico como el hijo o el nieto que jamás tuvo. Así, la película cerrará un arco dramático que permite destacar valores como la amistad, el entendimiento humano, la valentía y la libertad, exterior e interior.

En la última y conmovedora escena de la película, Russell se gradúa en una ceremonia scout frente a todos sus compañeros, donde dejará de ser un simple “Explorador” para convertirse en “Gran Guía Explorador”, y recibir la insignia “Por ayudar a los ancianos”. En lugar del padre del chico, asiste Carl, quien le otorga también su propio reconocimiento, una corcholata convertida en medalla: la “Insignia de Ellie”, que representa la memoria de la fallecida esposa del anciano. (LBP)



Rusell, un scout en toda la extensión de la palabra.

Adiós, muchachos



Goodbye Boys (Bernard Chauly, Malasia, 2006).

Muchas veces las personas ajenas al movimiento scout se preguntan cómo serán las vivencias de los jóvenes integrados en las diversas secciones que lo conforman, y la mayoría de las veces, desconcertados, terminan comparándolo con actividades como el fútbol americano, *soccer*, hermandades de la iglesia, clubes de cualquier índole y hasta con el yoga. Para averiguarlo, no existe una manera más certera que vivirlo.

La película del cineasta malayo Bernard Chauly abre una ventana a la adolescencia vivida por los integrantes de una patrulla que busca obtener su certificación para la insignia King Scout —reconocimiento similar al antiguo Caballero Scout en México—, para lo cual deben cubrir en cinco días una ruta de un centenar de kilómetros.

La historia no está limitada a la mera caminata, hay mucho detrás de una actividad escultista y, en el caso de sus protagonistas, cada uno tiene un sinfín de motivaciones para efectuar dicho viaje: desde concluir la preparatoria y lograr la entrada a nivel universitario, exponer la importancia de ser King Scout, la tensión del padre enfermo, los nexos familiares

negativos, el baile de graduación con la chica que les gusta, y, en algunos casos, experimentar la libertad e independencia durante la misma caminata.

Los protagonistas tienen un carácter definido como la propia psicología de cada uno, y con la premisa del cuarto artículo de la ley scout, nos encontramos a Glenn, el líder silencioso de la patrulla; Iván, el idealista del grupo y narrador de la travesía; Leonard el optimista ante cualquier situación, y Aaron el scout de mayor determinación para lograr sus objetivos.

La patrulla se termina conformando con Aris, el bromista; Xiao, el típico muchacho callado e introspectivo; Jin, el rebelde que agrada a todos, y Wei Heen quien proviene de una familia acomodada. Cada uno de los muchachos pertenecen a clases sociales variadas, y en el mejor tenor del programa scout, todos parten bajo la ilusión de una aventura que, sin saberlo, no solo los conducirá a fortalecer su amistad, sino a poner a prueba su carácter.

Esta adolescencia, ubicada entre los 17 y 19 años, queda reflejada en la narración y nos lleva a descubrir, como espectadores, la presión existente sobre la situación constante vivida por la familia de Xiao, el escape en un tramo de la ruta por parte de Jin y Wei Heen, mientras Aaron sufre con la incertidumbre del ingreso universitario, el deseo de Glenn por entrar a la facultad de Leyes y, finalmente, la incertidumbre de Iván por encontrar a Lara, su amor escolar, en la fiesta de fin de cursos.

Los acontecimientos, que para cualquier scout implicarían un reto complejo —tomemos en cuenta que la trama se ubica en 1990—, abarcan acampar en una cancha de fútbol, comunicarse por teléfono público y estar en contacto con todos para pernoctar, continuando con la ruta. La desesperación y el temor ante situaciones difíciles y el saber cuándo intervenir y cómo actuar en el caso de una emergencia acuática se ve reflejada durante el descanso de la patrulla en el valle de Kinta, uno de los principales yacimientos de estaño del país.

La cinta evoca claramente una etapa en la que la seguridad de los muchachos era mucho más holgada, y que hoy sería

imposible de replicar en prácticamente en cualquier parte del mundo; adicionalmente, destacan las conversaciones entre los scouts de la patrulla sobre sus recuerdos de cuando los scouts mayores les hacían pesadas bromas, y la duda existencial de dejar el movimiento scout después de haber llegado hasta donde se encuentran.

Considerando las interrogantes generadas y respondidas a medias para cada uno de los protagonistas, todos se encaminan a un estadio más cercano a la próxima madurez que a la adolescencia que está por concluir. Al momento de culminar la ruta se definen algunas situaciones que, a su vez, definirán el próximo estatus de algunos de ellos, y en la parte del final de la cinta indicará las cualidades de un scout.

Las personalidades y la visión del mundo cambiarán para cada uno de manera positiva, aparentemente, al enfrentarse a la vida diaria próxima, sin que la película lo insinué, lo que nos deja a imaginarlos dando los siguientes pasos de la adultez.

Como se aprecia en su cartel promocional, esta película contó con el apoyo de la transnacional Unilever a través del desodorante Rexona, en la cual Lisa Surihani, la actriz femenina que interpreta a Lara, es a su vez embajadora de la marca y participa en diversos comerciales que pueden verse en YouTube. (RGD)



Una travesía de la adolescencia a la madurez.

Moonrise Kingdom. Un reino bajo la luna



Moonrise Kingdom
(Wes Anderson, Estados Unidos, 2012).

Se equivocan quienes aseguran que el cineasta Wes Anderson ofrece una imagen negativa o injusta del escultismo en su película *Moonrise Kingdom* (2012). Es verdad que en esta cinta el movimiento aparece por momentos como una organización exageradamente estricta, con jerarquías demasiado rígidas y una disciplina rigurosa que la remite a sus orígenes militares. Sin embargo, lo anterior se compensa con una visión donde no falta el humor, la nostalgia, la solidaridad y la camaradería de muchos de sus miembros.

Moonrise Kingdom, séptimo largometraje de este talentoso cineasta texano, retrata al escultismo como ninguna otra película anterior lo había hecho. Y si bien los scouts no son los protagonistas de la historia, su presencia es suficientemente importante como para incluir al filme en cualquier recuento sobre películas relacionadas con este Movimiento.

Aunque es una obra con numerosos niveles de lectura, podemos referirnos a ella, en primer término, como una comedia romántica y una sátira que lanza sus dardos contra deter-

minados convencionalismos sociales. El argumento se desarrolla en 1965 y tiene como personajes principales a una niña y un niño que están a punto de entrar en la adolescencia. Se trata de Sam y Suzie, quienes viven en la isla de New Penzance, Nueva Inglaterra. Él es un huérfano para quien los scouts se han convertido en una especie de familia sustituta, mientras que ella es una chica, que si bien no pertenece al Movimiento, habita en una residencia cercana con sus padres abogados.

La película relata el idilio surgido entre ambos chicos, quienes un buen día deciden huir juntos al bosque y “casarse”. Esto provoca un escándalo entre los habitantes adultos de la isla, quienes emprenden una búsqueda a gran escala en la que participen no sólo sus padres, sino también los vecinos, la policía y los jefes scouts.

Considerada una de las películas más bellas y divertidas del autor, la obra muestra ya todos los elementos que caracterizan la personalísima estética de Anderson; es decir, numerosos planos frontales, centrados y simétricos; una paleta de colores preciosista y delicada; un extraño humor donde abundan los personajes excéntricos y un diseño de producción cuidado hasta en sus más mínimos detalles.

El escultismo no es, como ya dijimos, el tema central de esta obra, pero tiene una presencia importante. Los scouts y sus dirigentes son vistos como los representantes de una sociedad rígida y con buenas intenciones, pero que, en ocasiones, olvida al individuo concreto, en este caso a quienes deberían ser su principal preocupación: los niños.

Y aunque al principio tanto sus dirigentes como la estructura misma del Movimiento parece ir en contra de la libertad humana, conforme avanza la cinta aparecen valores como la solidaridad y la camaradería. De esta forma, si bien al principio los compañeros de Sam se unen a la “cacería” de los novios fugitivos, luego los vemos a varios de ellos apoyándolos y alentando su aventura romántica. La secuencia de la “boda”, organizada en secreto en la capilla del campamento por los miembros de la patrulla de Sam, es no sólo conmovedora, sino que está llena de momentos hilarantes.

La isla donde ocurre la película es como microcosmos donde está representada de manera simbólica la sociedad entera. En este sentido, el escultismo es visto como una institución destinada a mantener el orden y la disciplina de la juventud, a defender los valores sociales dominantes. No obstante, las cosas no son tan simples. Anderson nos ofrece también el lado más humano de esta agrupación al mostrarnos cómo incluso dentro de una estructura tan reglamentada hay espacio para la disidencia y la libertad.

A pesar de ser una obra muy accesible y de contar con un reparto de figuras bastante conocidas —Bruce Willis, Bill Murray, Frances McDormand, Tilda Swinton, Edward Norton—, *Moonrise Kingdom* no es la típica y convencional cinta hollywoodense. Algunos espectadores quizá se sientan un tanto perplejos ante la estética y el desarrollo de la historia. Incluso puede molestarles la imagen del bobalicón Ward, interpretado por Edward Norton, jefe de la tropa a la que pertenece Sam. Sin embargo, cuando uno se deja seducir por el peculiar estilo de Anderson y el indiscutible encanto de sus desadaptados y rebeldes protagonistas, este notable largometraje deja un gran sabor de boca en el espectador. Podríamos decir que, junto con *La isla de los perros* y *El fantástico señor Fox*, es el filme ideal para adentrarse en la obra de este talentoso cineasta. (LBP)



La entrañable tropa de Wes Anderson.

Cub



Cub [Welp] (Jonas Govaerts, Bélgica, 2014).

Una rubia lobatera corre, aterrada y trastabillante, por el bosque en medio de la noche, gritando por ayuda con el desgarrado uniforme manchado de lodo y sangre, mientras, obviamente, la persigue una amenaza mortal... todos los clichés de las películas *slasher* adquieren renovado atractivo en el ámbito scout, y, mejor aún, en un campamento de manada, premisa de la ópera prima de Jonas Govaerts titulada en lengua flamenca como *Welp*, traducido al inglés a *Cub*, y equivalente en el argot escultista del idioma español, al contundente *Lobato*.

Sam (Maurice Luijten), huérfano de disfuncional familia, sale de campamento con su manada liderada por Kris, el abnegado Akela (Titus De Voogdt), auxiliado por Peter como Baloo (Stef Aerts) —un carismático hijo de la chingada, como podrá apreciarse a lo largo de la película—, y la encantadora Jasmijn (Evelien Bosman), adentrándose en el bosque habitado por Kai (Gill Eeckelaert), una versión a lo bestia de Mowgli con aterradora máscara de corteza de árbol, acompañado por un asesino serial conocido como el Cazador Furtivo (Jan Hammenecker), quien tiene por pasatiempo sembrar ingeniosas trampas letales,

en una lúgubre atmósfera acentuada por los efectistas acordes electrónicos de Steve Moore, experto en películas de serie B.

“Sabía que no había ninguna película de terror ambientada en un campamento scout, así que simplemente dejé que los recuerdos de fantasía de mi época de scout inspiraran la historia”, le expresaría Govaerts a Matt Dupee, en una entrevista para el portal *Off Screen*, donde narra el origen de su ópera prima. “Las primeras ideas para *Cub* me vinieron hace muchos años, cuando yo mismo era un lobato. Alrededor de la fogata, mis dirigentes hablaban maravillas de las películas que habían visto, cosas como *Pesadilla en Elm Street* [conocida en Latinoamérica como *Pesadilla en la Calle del Infierno*], *Viernes 13*, *Terminator 2*... Era demasiado pequeño para ir a verlas yo mismo, así que soñaba mi propia trama e imaginaba a esos villanos merodeando por nuestro campamento por la noche... Quería que *Cub* fuera tan emocionante como esas películas locas que inventaba en mi cabeza de 12 años.”

Las escenas de campamento se rodaron en un bosque cercano a la ciudad de Amberes, con un paisaje similar a los alrededores a Ciudad de México, como Contreras, la Marquesa o lagunas de Zempoala.

—¡Qué puto mapa tan inútil! ¿No acabamos de pasar por este lugar? —exclama un exasperado Akela instalado en el asiento del copiloto del camión en el que la manada se adentra en la espesura del bosque.

—¿Crees que Baden-Powell tenía un GPS? —le contesta un impasible Baloo al volante, sin quitar la vista del serpenteante camino.

Una conmovedora escena, antes que la noche derive en una orgía sangrienta, se produce alrededor de la fogata, donde lobatos y dirigentes entonan una plegaria con la vista clavada a las crepitantes llamas: “Oh, Señor, la tarde ha descendido, el sol se ha puesto, la oscuridad ha aumentado, los vientos susurran entre los árboles y las estrellas distantes nos rodean; nos arro-
dillamos ante ti en este bosque, para cantarte nuestra canción de la tarde; damos gracias por lo que nos has dado, y pedirte, Señor, no nos abandones...”

Lejos de las atroces muertes que se sucederán poco después, incluidas estrujantes escenas de crueldad animal e infantil, impensables de filmar en los actuales tiempos de corrección política existentes, resulta ilustrativo ver cómo son los campamentos scouts en todas las latitudes del planeta, con la escena de la cena en el comedor, interrumpida por un Akela enmascarado de hombre lobo, quien luego de generar gritos entre los comensales, escapa hacia las profundidades del bosque para dar inicio a un típico acecho nocturno, anunciado con una poco ortodoxa arenga de Baloo, aclamada por sus lobatos:

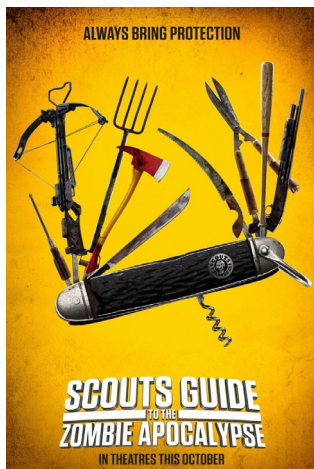
—¡Chicos!, ese hombre lobo robó nuestra bandera, así que tomen sus linternas tan rápido como puedan ¡y cacemos a ese hijo de puta!

Govaerts expone en la entrevista la idea original para la escena final de *Cub*, desechada al considerarla fuera del tono resultante de la película, donde sintetizaba la búsqueda de una figura paterna para Sam, la cual no deja de resultar maravillosa: “En el borrador del guion, Sam tenía una voz *en off* que recitaba la Ley de la Manada; cuando aparecía la última escena de un Sam [...] caminando junto al Cazador Furtivo, se suponía que debía oírse: ‘El lobato escucha y obedece al Viejo Lobo’”. [Agradecemos la colaboración de René López Sánchez para la elaboración de esta reseña.] (ARF)



Una perturbadora manada de lobatos flamenca.

A la *&\$%! con los zombis



Scout Guide to the Zombie Apocalypse
(Christopher Landon, Estados Unidos, 2015).

Sin escatimar galones de sangre de utilería y un par de desnudos explícitos, la película de Chirstopher Landon opta por el paródico enfoque de *Zombieland* (Ruben Fleischer, 2009) en lugar de *Word War Z* (Marc Foster, 2013) y sus aterradoras variantes, e incluye la mejor frase motivacional de la historia del movimiento scout, expresada por su protagonista Ben Goudy (Tye Sheridan, mejor conocido como Cíclope en los *X Men*), quien alecciona a sus compañeros de tropa, el gamberrísimo Carter Grant (Logan Miller) y el ñoñazo Augie Foster (Joey Morgan), al ritmo de los poderosos acordes del grupo Scorpions: “Bueno, scouts, vamos a matar zombis”.

La película también ostenta uno de los títulos más idiotas al español, *A la *&\$%! con los zombis*, con que los distribuidores en México pensaron imprimirle mayor “garra” al original y maravilloso *Scout Guide to the Zombie Apocalypse* (algo así como “Manual scout para el Apocalipsis zombi”, sin duda una versión muy superior al mismísimo Manual de Macazaga), lo que no la salvó de sus raquíticos resultados globales en taquilla, apenas

un millón de dólares arriba de la quincena invertida en su producción, lo que canceló secuela alguna, que igual las redes sociales anunciaron tentativamente como *Word Jamboree Zombie*.

Después de la sobadísima escena del laboratorio, donde un experimento salido de control propicia el estallido de una pandemia zombi —la trama no peca de original ni profunda, aclaremos de una vez—, la historia se traslada al salón de clases de una secundaria gringa, al término de una fallida actividad de reclutamiento de la paupérrima tropa scout local, dirigida por el “líder Rogers” (David Koechner), oligofrénico grupi de Dolly Parton, en una descafeinada escena alternativa insertada en la versión incorporada al catálogo de Netflix en 2025, en lugar de la mostrada en la película estrenada en salas cinematográficas una década atrás, con un fragmento todavía apreciable en los *trailers* disponibles en YouTube, donde sus compañeros de escuela les muestran su abierto desprecio con toda clase de burlas y agresiones. (“Scouts suck”, se lee en un improvisado letrero garabateado por una alumna al pasar el estoico trío de protagonistas uniformados por el pasillo escolar.)

Ben y Carter, planean acudir la fiesta clandestina de fin de cursos a la que piensan haber sido invitados, a donde asistirá Kendall (Halston Sage), la hermana menor de Carter y amor platónico de Ben, luego de pasar a una tienda donde pretenden adquirir cerveza para llevar a la celebración, lo que les permite conocer a Denise Russo (una succulenta y aguerrida Sarah Dumont), quien poco después los rescatará a punta de escopetazos de su primer encuentro con los zombis dentro de un *teibol* al que logran colarse —sí, uniformados, válganos la Virgen—, y donde providencialmente ella trabaja como mesera, iniciándose la consabida persecución por parte de hordas de zombis, con una sucesión de *gags* no pocas veces vulgares pero divertidos.

Luego de averiguar la ubicación del *rave* donde, por supuesto, llegarán los zombis a atacar a los asistentes, el trío scout irrumpe en una tienda para armarse de sierras, hachas, ballestas y otra serie de aditamentos necesarios para acudir a

exterminarlos en la también predecible, y no por ellos menos disfrutable, secuencia donde menudean descuartizamientos y estallamientos de cabezas sin importar que poco antes fueran sus compañeros de banca o vecinos: su condición zombi permite aniquilarlos de la manera más sanguinaria posible sin remordimiento alguno, cosa impensable de realizar ahora con animales, negros, indios u otra etnia distinta a la blanca, como tampoco a los torpes Stormtroopers, a partir de las últimas entregas de la saga de Star Wars.

Pasado el peligro, Ben atrae entre sus brazos a la rescatada Kendall para propinarle un apasionado beso, a lo que ella responde, sorprendida: “¿Quién eres?”, dando pie a la otra frase memorable de la película: “Soy un scout”.

Una última referencia anecdótica: el estreno de la película en Ciudad de México motivó algo no ocurrido desde 1986 con *Cuenta conmigo*, dirigida por Rob Reiner: una función especial para los scouts en un complejo cinematográfico aledaño a la Oficina Nacional, en la colonia Roma, que propició la airada protesta dirigida al jefe scout nacional de entonces, José Luis Cárdenas, por medio de un correo electrónico de un indignadísimo dirigente, que sin duda se tomaba el escultismo demasiado en serio. (ARF)



“Bueno, scouts, vamos a matar zombis.”

Jojo Rabbit



Jojo Rabbit (Taika Waititi, Estados Unidos, 2019).

Los nazis no tuvieron empacho en reconocer su deuda con el movimiento scout para la conformar las *Hitlerjugend* —situación similar a lo ocurrido con los *Balilla* de la Italia mussoliniana—, lo cual terminaron por manifestarle al propio Baden-Powell el líder de la agrupación alemana, Baldur von Schirach, y Joachim von Ribbentrop, representante de Hitler ante la corona británica y futuro ministro de Relaciones Exteriores, durante la amena tarde que los tres personajes convivieran en torno a una mesa de té en la embajada alemana en Londres, según lo consignado por William Hillcourt; el biógrafo oficial del fundador del escultismo acota, además, la insistencia de los cordiales jerarcas nazis ante su reticente invitado de estrechar los vínculos entre ambas organizaciones juveniles. La invasión a Polonia por parte de las tropas alemanas ocurrida poco después, solucionaría de manera automática tan incómoda disyuntiva.

“Los integrantes de las Juventudes Hitlerianas no eran nazis, solo eran niños”, declararía, enfático, Joachim Fest (1926-2006), uno de los principales historiadores del nazismo, lo cual se suma a la polémica, a la fecha irresuelta, si Joseph Ratzinger

(1927-2022) perteneció a dicha agrupación, que en algún momento volvió forzosa su afiliación, antes de iniciar su carrera eclesiástica coronada con su papal nombramiento como Benedicto XVI. Sirva todo este preámbulo para abordar la película más representativa y divertida del, llamémosle así, “paraescultismo” nazi, protagonizada por Roman Griffin Davis en el papel de Johannes *Jojo* Betzler, entusiasta integrante de las Juventudes Hitlerianas, dirigido por Taika Waititi —responsable de las mejores películas de la saga del marveliano dios Thor—, quien también interpreta a un bufonesco *Führer* que lo acompaña en todas sus correrías como amigo imaginario.

Imposible disociar al escultismo de las escenas de las actividades campistas de *Jojo* y el resto de sus pequeños compañeros, ataviados con impecables camisolas pardas y pantalones cortos negros, a cargo de la rolliza *fräulein* Rahm (Rebel Wilson), quien coordina la tradicional fogata nocturna, al entusiasta grito de “¡Vamos a quemar libros!”; por no hablar del estrambótico capitán Klenzendorf, director del campamento (un sensacional Sam Rockwell, oscareado actor por su interpretación de un racista oficial policiaco, en *Tres anuncios por un crimen*), encargado de mostrarle a los deslumbrados muchachos a su cargo sus habilidades en el manejo de armas de fuego, e impartirles un adiestramiento con granadas de mano, que a cualquier distraído destinatario del aprendizaje pueden explotarles antes de arrojarlas.

Todo scout tiene un compañero entrañable dentro de la agrupación, lo mismo que en las Juventudes Hitlerianas; en el caso del protagonista, es el adorable Yorki (Archie Yates), quien puede disparar por accidente un *panzerfaust* al transportarlo para preparar la defensa del pueblo donde vive, o exclamar con candor, cuando las tropas soviéticas toman por asalto el lugar: “Ya no es divertido ser nazi”.

La paz termina por irrumpir en el pueblo de *Jojo*, quien se engalana con sus mejores ropas de civil para conducir al exterior a Elsa Korr (Thomasin McKenzie), adolescente judía que, con inicial terror, descubriera escondida en su propia casa por

su madre, Rosie Bletzer (Scarlett Johanson), poco antes ejecutada por sus acciones contra el régimen. Ambos presencian, asombrados, el apacible transcurrir de la vida con el horror de la guerra quedado atrás. “¿Y ahora qué hacemos?”, pregunta el niño con sus manos en los bolsillos, como preámbulo de uno de los finales más emotivos de la cinematografía contemporánea, disponible en YouTube, al ritmo de “Heroes” de David Bowie (versión en alemán), donde ambos muchachos empiezan a bailar antes de aparecer en pantalla una cita del poeta Rainer Maria Rilke: “Deja que todo te acontezca/ lo bello y lo terrible/ solo sigue adelante/ ningún sentimiento es definitivo”.

Baden-Powell nunca volvió a ver a sus anfitriones de aquella tarde londinense, mientras Von Schirach y Ribbentrop se encontrarían de nuevo al concluir la guerra, ahora en el banquillo de los acusados de los juicios de Núremberg. La suerte estuvo al lado del primero, quien solo fue condenado a 20 años de prisión, al no lograrse acreditar sus acciones al frente de las Juventudes Hitlerianas —disueltas por las fuerzas de ocupación aliadas—, como “crímenes contra la paz”. No pudo decir lo mismo Ribbentrop, quien terminó en la horca con otros jefes nazis. (ARF)



Una conmovedora película sobre el “paraescultismo” nazi.

Los Fabelman



The Fabelmans

(Steven Spielberg, Estados Unidos, 2022).

Ya desde *Indiana Jones y la última cruzada* (1989), Steven Spielberg manifestaría su gratitud hacia la agrupación que canalizara su vocación cinematográfica, con la trepidante secuencia inicial —con el tono más “familiar” de la trilogía filmada hasta entonces—, ambientada en el desierto de Utha, en 1912, donde un adolescente *Indy* (River Phoenix), uniformado como integrante de los Boy Scouts of América, se enfrenta a una pandilla de traficantes de piezas arqueológicas que acaban de apropiarse de la “Cruz de Coronado”, enjoyada reliquia española. Será aquí donde lo veamos empuñar por primera vez (torpemente) un látigo, descubrir el origen de su fobia a las serpientes, y quitarse el sombrero de cuatro pedradas para calarse en la cabeza su emblemático Fedora.

Pasarían tres décadas para que el director de *Tiburón* y *Parque Jurásico* retomara la temática scout para la más autobiográfica de sus películas, *Los Fabelman* (2022), donde, ahora, el personaje de Sam (Gabrielle LaBelle), primogénito de la encantadora y emocionalmente inestable Mitzi (Michelle Williams)

y el afable Burt Fabelman (Paul Dano), desarrolla su incipiente vocación en una tropa de Phoenix, a donde se mudara con su familia de origen judío desde Nueva Jersey, realizando un cortometraje en 8 mm para obtener la anhelada especialidad de fotógrafo —“fotografías en movimiento”, como él mismo lo explica a sus compañeros mientras pedalean sus bicicletas por las idílicas calles de los suburbios—, al ser lo más cercano que tuviera entonces a la mano para desarrollar sus intereses artísticos. Noel Ceballos reconstruye esta etapa de la vida de Spielberg, en un artículo publicado en el portal de la edición española de la revista GQ, en febrero 2023 (“En *Los Fabelman*, el cine es vida y la vida es cine”):

“Al cumplir los trece años, Spielberg se apuntó a los *boy scouts*. Estaba decidido a conseguir la insignia de fotógrafo, pero la Kodak de su padre estaba rota. Por tanto, le planteó a su guía la posibilidad de usar su otra cámara, con la que ya estaba más que familiarizado. Así nació el primer gran cortometraje de ficción del pequeño Steve: *The Last Gun* (1959), un *western* rodado en patio trasero, la fachada y el aparcamiento de un restaurante de Arizona, The Pinnacle Patio, seleccionado por el equipo de localizaciones (es decir, por Steven Spielberg y sus tres mejores amigos) gracias a la diligencia roja de adorno que tenía a la entrada. En nueve minutos, el director adolescente narró la muerte de un vaquero utilizando ketchup sobre unas piedras para simular sus heridas. Ganó esa maldita insignia, por supuesto, pero también algo más: los que vieron esta minúscula película afirman que, muchos años más tarde, se acordarían de ella viendo *En busca del arca perdida* [*Indiana Jones y los cazadores del arca perdida*, en Latinoamérica] (1981), sobre todo cuando Indiana Jones toma un camión por asalto.”

La película consigna una segunda producción más ambiciosa del cineasta con pañoleta, ahora de corte bélico ambientada en el desierto africano: *Escape to Nowhere*, donde involucra a más de una docena de extras reclutados entre sus compañeros de escuela, quienes al final quedan tendidos en el campo de batalla luego de una sucesión de balaceras y explosiones rudimen-

tarias que anticipan su interés por la temática que, décadas después, derivará en la más impactante secuencia de guerra hasta ahora filmada para *Rescatando al soldado Ryan* (1998), centrada en el desembarco de Normandía.

De ahí que resulte natural que Spielberg nos muestre en otra intercalada escena la afición del scout Fabelman de meterse a una sala de cine donde, mientras sus compañeros de tropa echan chacota en las butacas, él permanece absorto ante la historia desarrollada en pantalla, en este caso nada menos que *El hombre que mató a Liberty Balance* (1962), emblemático *western* protagonizado por John Wayne, James Stewart y Lee Marvin, dirigidos por John Ford, mismo quien al final de la película aparecerá magistralmente caracterizado por David Lynch —en su última participación cinematográfica antes de fallecer en 2025—, cuando Sam, quien empieza a hacer sus pinitos en la industria cinematográfica, sostiene un breve y memorable encuentro con el tuerto, malencarado y entrañable “mejor director del mundo”.

La imagen del uniformado scout al lado del proyector mientras observa extasiado lo que ha plasmado en el celuloide, sintetiza la gratitud del propio Spielberg al Movimiento por brindarle la entrada al mundo de las fantasías colectivas. (ARF)



Spielberg, el nacimiento de su vocación dentro de los scouts.

47

Al inicio de la creación del cine con temática scout, la tendencia fue el registro documental que daría paso a una descripción mucho más clara con distintos enfoques, que abarcan desde lo familiar hasta el mero divertimento, pasando por lo heroico, histórico y hasta la abierta denuncia contra el Movimiento, como lo muestra el siguiente recuento.

Enfocados en la atención a la juventud con problemas sociales destaca **Troop 491: The Adventures of Muddy Lions** (Estados Unidos, 2013), ubicada ante el dilema de anteponer el deber y compromiso scout en el agresivo entorno del Bronx neoyorquino, el cual pondrá a prueba a un scout recién ingresado en la tropa. De la misma forma las ansias por lograr ganar una competencia pueden terminar en una expulsión o bien en una verdadera amistad, como se expone en el cortometraje **El prisionero** (Venezuela, 2012).

Temas delicados a solventar en las instituciones que trabajan con jóvenes, que no solamente afectan al movimiento scout, podemos verlos en los impactantes documentales como **Scouts Honor** (Netflix, 2025) y **Boy Scout's Honor** (Prime Video, 2025), con misma temática de abusos abordados por ambas casas productoras.

El cine de clásico de aventuras retoma personajes scouts que cabalgan, rescatan y enfrentan dificultades de gran riesgo, como en **Scouts to the Rescue** (Estados Unidos, 1939), o bien tratan sobre la integración de adultos al Movimiento para ayudar a los muchachos, sin importar que provengan de experiencias difíciles como una guerra y terrible riesgo de un *affaire* con

la hija de su jefe del trabajo para complicar más la historia, como en **That Certain Age** (Estados Unidos, 1938).

Cayendo en el ámbito fantástico, muy cercano al estilo de Indiana Jones encontramos **The Scout** (Tailandia, 2009), con una aventura en unas ruinas del antiguo reino de Siam, con serpientes gigantes integradas a una leyenda local; en la misma corriente fantástica, y muy *ad hoc* con los futuros distópicos destaca **The Last Eagle Scout** (Estados Unidos, 2012), donde el gobierno y las leyes prohíben la existencia del escultismo en unos Estados Unidos muy próximos a su actual situación social.

Con una participación destacada de scouts y rovers argentinos, la serie **El Eternauta** (Netflix, 2025) muestra una invasión alienígena en Buenos Aires, donde se tienen que unir personas totalmente distintas para sobrevivir. Sin afán de *spoiler*, un rover fallece durante la trama, dejando una sensación de revaloración de las personas involucradas en el Movimiento.

Regresando a los principios scouts y el relato de aventura en una competencia propia de nuestras actividades, sobresale **Scout Camp** (Estados Unidos, 2009) que, si bien presume un escultismo al cien por ciento norteamericano con muchísimos recursos, presenta una historia hartó conocida donde una tropa busca la manera de rescatar un bastón perdido que simboliza el espíritu del campamento. No es necesario decir que durante la cinta veremos competencias, astucias y bromas entre los mismos scouts.

La comedia en el cine scout no se queda atrás con películas como **Den Brother** (Estados Unidos, 2010), donde un hermano mayor se hace líder del grupo de abejitas scouts al que asiste su hermana, mientras que en algunos casos caen hasta en el ridículo, como en **Scouts Honor: Badge to the Bone** (Estados Unidos, 2009), con actitudes de sus personajes rayanas a alguna disfunción o emparentadas con Los Tres Chiflados.

Si de acción se trata, recomendable resulta ver **Edge of Honor** (Estados Unidos, 1991), con un Corey Feldman en su papel de eterno adolescente, donde su patrulla se topa con trafi-

cantes de armas y delincuentes durante una salida al bosque; pletórica de acción, la trama resalta unión, trabajo e instinto por seguir adelante. Asimismo, **800 Heroes (China, 1975)** muestra a una scout que salva la bandera de la China nacionalista durante la invasión japonesa. Basada en hechos reales, las dos versiones de esta historia hacen un gran favor al escultismo femenino dándole un lugar histórico reconocido.

En referencia a la participación femenina, para una tarde agradable frente al televisor nos encontramos con **Beverly Hills Troop (Estados Unidos 1989)**, cuya motivación es la creación de una tropa en un barrio de muy alto nivel económico con sus respectivas desventuras que van desde las buenas intenciones hasta las situaciones de carácter propias de las chicas en crecimiento. En este mismo tenor, también descubrimos **Troop Zero (Estados Unidos 2019)**, con un trasfondo de autoconfianza y que abre una visión de la competencia femenina y lo crueles que pueden ser los niños (en este caso niñas) ante lo que sea diferente a lo dictado por el *establishment*. Vemos a una Viola Davis más que dispuesta a luchar por las niñas distintas a la mayoría de las guías scouts en una presentación. Para aquellos aficionados sensibles les generará una que otra lágrima.

Un lugar destacado en este apretado recuento temático tiene el cine polaco, del que es necesario recordar que su movimiento scout desempeñó un papel preponderante durante la Segunda Guerra Mundial, mostrado en **Ptaki, Ptakom (Polonia, 1976)**, película que narra un cruento hecho histórico donde scouts y guías luchan contra fuerzas pronazis en una torre de entrenamiento de paracaidismo con un desenlace trágico. Por otro lado, un asomo a la adolescencia incipiente de troperos que se acercan a las chicas de la tropa, para luego descubrir héroes ocultos en el bosque que lucharon como partisanos, se muestra en **Czarne Stopy (Polonia, 1987)**.

El caso del cine mexicano es un territorio que nos queda a deber, con excepción de la aquí reseñada película donde Chabelo enfrenta a Drácula, Frankenstein, la Momia y demás mons-

truos clásicos de la cinematografía, a la que se suma Cantinflas en su intento por reflejar a un scouter comprometido con sus muchachos, en **El profe (México, 1971)**, película de moralizante enfoque, donde el comediante busca “abrir los ojos” a los problemas que aquejan a la sociedad, como la corrupción, cacicazgo y prejuicios.

Ahora bien, en nuestro país el flujo de la imagen scout destaca más como complemento circunstancial en la televisión y marco de la comedia situacional. Desde los aquí también ya mencionados Polivoces, sin duda los más recordados, como **Anabell, Nosotros los guapos y Puro loco**.

No podemos soslayar la imagen scout promocionada por las diferentes compañías de dibujos animados. Muy apegados a los principios básicos del escultismo destacan **Los Picapiedra** con **Cave Jamboree Scout (Estados Unidos, 1964)**, episodio donde Pedro Picapiedra, Pablo Mármol y la entrañable patrulla del Tigre Dientón participan por error en un Jamboree, mientras Disney aporta los cortometrajes donde integra a los sobrinos del Pato Donald como scouts en **Good Scouts (Estados Unidos, 1938)**, y luego como scouts marinos en **Sea Scouts (Estados Unidos, 1939)**, aunque cabe aclarar que su popularidad se consolidará en las historietas, en su papel como Pequeños Castores; a su vez, los sobrinos de Mickey Mouse y algunos parientes de Goofy también serán exploradores a nivel de historietas. Notable resulta el episodio de Gasparín, titulado **Boo Scout (Estados Unidos, 1951)**, donde el simpático fantasma amistoso ayuda a un grupo de scouts.

En una visión más contemporánea de los dibujos animados, las aventuras de **Phineas y Ferb (Estados Unidos, 2007-2011)** incluyen a Isabella y las Fireside Girls Tropa 46231, una patrulla de exploradoras con amplia capacidad técnica que participan en los locuaces, pero muy divertidos, proyectos de Phineas y Ferb. Incluso en algún momento Candance, la hermana mayor de los protagonistas, participa con ellas y gana una insignia.

Otros esfuerzos perdurables en las animaciones son **Lazlo Camp (Estados Unidos, 2005-2008)**, donde la vida de un cam-

pamento de verano transcurre entre malentendidos y muchas características dignas de un campamento nacional con sus be-moles, las cuales nos provocan buenos recuerdos, y un capítulo de **Lazy Town (Islandia, 2002-2014)**, donde los personajes ataviados como scouts frustran los objetivos del maléfico Robby.

Todas estas breves recomendaciones, con excepción de las disponibles en las plataformas señaladas, pueden encontrarse en YouTube, para que cualquier scout pueda verlas antes de morir.

Contenido

Llamada de reunión	
<i>Luis Bernardo Pérez</i>	5
¡Síganme, muchachos!	
<i>Raúl García Díaz</i>	7
Chabelo y Pepito contra los monstruos	
<i>Arturo Reyes Fragoso</i>	11
El emperador y sus locuras 2	
<i>Arturo Reyes Fragoso</i>	15
Up: una aventura de altura	
<i>Luis Bernardo Pérez</i>	19
Adiós, muchachos	
<i>Raúl García Díaz</i>	23
Moonrise Kingdom. Un reino bajo la luna	
<i>Luis Bernardo Pérez</i>	27
Cub	
<i>Arturo Reyes Fragoso</i>	31
A la *\$%! con los zombis	
<i>Arturo Reyes Fragoso</i>	35
Jojo Rabbit	
<i>Arturo Reyes Fragoso</i>	39
Los Fabelman	
<i>Arturo Reyes Fragoso</i>	43
Matiné (otras películas, series televisivas y caricaturas con pañoleta)	
<i>Raúl García Díaz</i>	47

La presente obra se liberó en la red durante el mes de junio de 2026.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

CUARTA TEMPORADA

31. **Cómo se obtiene la insignia scout de 2ª Clase,**
Búho Blanco • Mowgli
32. **Guadalajara, un llamado al servicio. Testimonios scouts de las explosiones del 22 de abril de 1992,**
volumen colectivo
33. **Acampar cerca de la Luna. Meztitla, origen e inicios,**
Arturo Reyes Fragoso
34. **40 años de Expresión y Arte Scout.**
Memorias y anécdotas
de ganadores, creadores y organizadores,
Ángel Martínez Herrera (coordinador)
35. **Cartas a un guía de patrulla, Roland E. Philipps**
36. **La flor de lis y el henequén. Los primeros años del escultismo yucateco, Juan Francisco Peón Ancona**
37. **Los inicios 1. Testimonios de los fundadores de la Asociación de Scouts de México,**
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
38. **Los inicios 2. Testimonios de los fundadores de la Asociación de Scouts de México,**
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
39. **San Jorge en Aztlán. Los inicios del roverismo en México,**
Arturo Reyes Fragoso
40. **Diez películas que todo scout debe ver antes de morir,**
García Díaz • Pérez • Reyes Fragoso



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx